



Philippe Ariño

La
homosexualidad

en verdad

Romper, por fin, el tabú

DESCLÉE DE BROUWER

Philippe Ariño

La homosexualidad en verdad

Romper, por fin, el tabú

Desclée De Brouwer

Índice

Prólogo	11
1. La homosexualidad, ¿qué es y qué dice en mí?	15
2. ¿Qué hacer del deseo homosexual si lo siento en mí de manera persistente?	37
3. Si soy creyente y homosexual, ¿qué hacer?	105

Prólogo

No es habitual encontrar un testimonio como el del autor de este libro, Philippe Ariño. Analiza su tendencia homosexual desde unos parámetros antropológicos muy serios y muy fundados. Reconoce su práctica homosexual diciendo con toda claridad a dónde conduce esa práctica y confiesa con valentía y sencillez su conversión a Cristo y a las enseñanzas de la Iglesia católica sobre este tema.

Estoy seguro de que este libro ayudará a muchas personas a entender qué es exactamente la tendencia homosexual y a evitar caer en el sofisma de que no se puede ser feliz viviendo las enseñanzas de la Iglesia, experta en humanidad, sobre moral sexual. La Iglesia católica tiene una larga experiencia en acompañar a las personas ayudándolas, como hacía Jesucristo, a sacar lo mejor de ellas mismas, asistiéndolas en su caminar por senderos de paz y felicidad, aunque, a veces, haya que llevar sobre las espaldas la cruz del dolor y de la soledad. Pero Jesús dice en el Evangelio: «*Mi yugo es llevadero y mi carga ligera*». Y ¡cuántas personas hay en el mundo, con nombres y apellidos, que en medio de la cruz, del dolor, hasta de la persecución, pueden sentir en el hondón de su ser que se hacen realidad en ellos las bienaventuranzas! Es un misterio asombroso, pero que se realiza también hoy en nuestro mundo. El autor de este libro es, de alguna manera, testigo de ello.

A la pregunta que está en la calle y que mucha gente se hace: ¿se puede ser homosexual y feliz?, el autor responde: «¡Claro que sí! ¡Si no, yo no existiría! ¡Y vosotros tampoco, por supuesto! Digamos que la felicidad no es comfortable, y nunca lo ha sido». Y ese camino de felicidad lo describe con toda valentía: adentrarse en el conocimiento y reconocimiento de su tendencia, no tenerle miedo; no encerrarse en sí mismo, sino abrirse a la amistad; y vivir la continencia, pero esa meta no se podrá conseguir fácilmente sin la ayuda de Dios. *«Yo, si he escogido este camino de la continencia, no ha sido por rebeldía, por decepción amorosa mal digerida, por orgullo mal comprendido de confesar que he podido experimentar un placer por gestos que la moral católica condena. ¡Es mucho más positivo en realidad! ¡Muchísimo más libre también! He abandonado la búsqueda de la pareja homosexual y de la sensualidad/afectividad/genitalidad homosexual justamente porque todo esto me ha gustado y, a pesar de todo, esa realidad no me ha satisfecho».*

Estoy convencido de que el libro ayudará mucho a las personas que sienten la tendencia homosexual y que quieren ser cristianos y vivir con normalidad su vinculación a la Iglesia católica. Y será de provecho para las personas no homosexuales ya que comprenderán mejor cómo son y cómo viven la afectividad sus hermanos homosexuales. No es a través de la condena como se ayuda a resolver los conflictos que viven las personas, sino a través de la claridad, de la verdad, de la comprensión y de la propuesta de soluciones. De alguna manera eso es lo que hace Philippe Ariño. Leyendo el libro, recordaba las preciosas palabras del papa Pablo VI: *«El hombre contemporáneo escucha más a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos».* El autor del libro *La homosexualidad en verdad* es un testigo y un maestro; por eso se le lee con gusto y por eso ha dado numero-

PRÓLOGO

sas conferencias por las distintas regiones y ciudades de Francia. Se le llama de todas partes, le hacen muchas entrevistas, porque tiene algo que decir y porque lo dice desde su propia experiencia, aunque no se comparta todo lo que en dicho libro se dice.

¡Gracias, querido Philippe! Hace años que conozco a tu familia, ya que tu padre compartió un tramo de mi camino como estudiante de filosofía en nuestros años jóvenes. La vieja amistad ha hecho que ahora pueda prologar este libro que se ofrece a los lectores de lengua española. ¡Ojalá que produzca mucho fruto, ayudando a personas que buscan la verdad y la paz en sus vidas!

+ *Juan José Omella Omella*
Arzobispo de Barcelona

1

La homosexualidad, ¿qué es y qué dice en mí?

Yo me siento homosexual, o tengo atracciones...

Esta pequeña guía está hecha para vosotros. Os ayudará a ver las cosas más claramente y a salir de la culpabilidad... al mismo tiempo que miraréis vuestro deseo homosexual cara a cara, sin equivocaros sobre sus límites. Será una preciosa compañera para el camino.

Yo no me siento homosexual: ¿En qué me atañe este asunto?

Si lo tenéis todo claro con vuestra sexualidad, normalmente, el tema de la homosexualidad no tiene por qué molestaros. Por otra parte, personalmente me he dado cuenta de que molesta solamente a las personas que, justamente, no son estables a nivel de su sexualidad, ya sea porque fuerzan su masculinidad o su feminidad a través de la reivindicación de una supuesta «heterosexualidad», ya sea porque son efectivamente homosexuales reprimidos, aun cuando «asumidos». Pues bien, vuestra escucha y vuestro interés por la homosexualidad probarán precisamente que no sois homosexuales. Además, yo creo que la homosexualidad concierne verdaderamente a todo el mundo, puesto que no es más que la parte sumergida del iceberg de la sexualidad universal. Es el síntoma mundial de la separación creciente entre hombres y mujeres, y de la ruptura entre los hombres (criaturas o Iglesia) y su Creador (Dios). Finalmente ¡razón de más para sentirnos involucrados!

¿Por qué es importante hablar de la homosexualidad e intervenir en los debates?

Porque vais a comprender rápidamente que detrás del asunto «banal» de homosexualidad, se esconde mucho sufrimiento humano real. Y esto, no puede dejarnos indiferentes. Debemos denunciarlo, sin una falsa compasión, y con energía. Estamos llamados a ayudar a las personas a salir del sufrimiento, no de ser homosexuales, sino de practicar la homosexualidad; a ayudar a los individuos que no se sienten homosexuales a que comprendan que la homosexualidad no es más que el fruto de su propia incapacidad de amarse entre pareja hombre-mujer, entre amigos. La mayoría de la gente está atada a la idea de aparecer como «homóforo» en cuanto se atreve a decir una palabra sobre el tema homosexual. Hay que reconocer que en el pasado, nuestras sociedades se portaron de una manera vergonzosa con las personas homosexuales. Vivimos con esta culpabilidad. Por consiguiente, por miedo a ser catalogados, caemos en el exceso inverso de un mutismo igual de culpable o de una justificación/banalización de la homosexualidad. En realidad, todos somos responsables de aliviar toda clase de sufrimientos.

¿De qué se habla cuando se dice «homosexualidad»?

La única cosa que existe en la homosexualidad es el deseo homosexual, la atracción sexual por las personas de nuestro sexo. El resto es puro fantasma identitario o amoroso. El deseo homosexual constituye una realidad fantasmática –y a veces fisiológica– innegable e impuesta al individuo que lo siente sin que él *a priori* lo haya escogido. Con todo, este deseo ¿es pasajero o permanente? No se sabe muy bien. En ciertos individuos homosexuales pareciera ser que existe desde hace mucho tiempo, y que no desaparecerá tan fácilmente; en la mayoría de ellos, se manifiesta tardíamente, parece ser una moda pasajera o un curso de circunstancias. ¿Es algo innato o adquirido? Tampoco se sabe exactamente. Todavía no se ha encontrado (¡por suerte!) un gen gay o lesbiano y sería reductivo hacer pasar la homosexualidad por una mera cuestión de educación o de influencia social. Un mismo acontecimiento puede ser percibido e interpretado de manera totalmente distinta según la sensibilidad de cada ser humano. Cuando se habla de homosexualidad, en realidad, solo se puede hablar del deseo homosexual. En cuanto a la «identidad homosexual fundamental» o a la «especie homosexual», estas dos no existen. El mundo no se divide, como se intenta hacérselo creer actualmente, entre «los homosexuales» por un lado y «los heterosexuales» por el otro. El mundo se compone únicamente entre hombres y mujeres (es la diferencia de sexos lo que da lugar a la vida humana) y horizontalmente entre Dios y sus criaturas (es nuestra identidad de hijos de Dios que deriva de nuestra diferencia con el Ser celestial). Nunca se es plenamente homosexual. Uno no se reduce a su orientación sexual del momento, por cuanto pueda ser duradera: la sexualidad es un camino evolutivo y complejo, un misterio que se nos escapa. Idealmente, si quisiera ser exacto –pero resulta-

ría demasiado largo— tendría que definirme como «un hombre e hijo de Dios, habitado por un deseo homosexual más o menos persistente en tiempos humanos». Pero por razones de claridad, me limito a decir «persona homosexual». En cuanto al «amor homosexual magnífico» tampoco estamos seguros de que exista (... tal vez soy yo al no haberme aún encontrado con este tipo de parejas... pero me extrañaría, considerando las numerosas parejas que frecuento). El amor verdadero y completo se realiza a través de la acogida de la diferencia de sexos. Un amor sexual que no acoge la diferencia que lo constituye no es pleno y ni siquiera es sexual. El deseo homosexual es ante todo un impulso que no se ha actualizado; no es una práctica afectiva/genital ni una pareja. Estoy completamente de acuerdo con el escritor francés Yves Navarre cuando señalaba en su *Biografía* (1981) que la homosexualidad es «*una sensibilidad antes de expresarse en una sensualidad y en actos sexuales*». Si se hace de la pareja la única sede del deseo homosexual, ya se puede excluir de la homosexualidad a los adolescentes que se sienten precozmente homosexuales pero que todavía no han dado el paso de vivir sensualmente sus tendencias, a los solteros, a los hombres casados, a las personas bisexuales (practicando la homosexualidad por intermitencia), a los individuos homosexuales cuyo compañero ha muerto, dicho de otro modo, ¡a casi toda la comunidad homosexual! Pues bien, en nuestros debates sobre la homosexualidad dediquémonos a hablar solamente del «deseo homosexual». Resultará más claro y más realista.

El deseo homosexual ¿es un deseo de amor como los otros?

Se le ha dado el título de «amor» desde hace poco (a principios del siglo XX). Antes, no se hablaba jamás del deseo homosexual como de una identidad o de una unión duradera entre dos personas adultas, sino como de un acto (de «pederastia» de «sodomía», de «práctica antinatural», etc.) que debía permanecer pasajero. Ahora bien, no basta con distribuir la etiqueta «amor» a todo tipo de relación para transformarla en un enlace fuerte e incontestable. Y cuando veo cómo a las parejas homosexuales que conozco les cuesta tanto perdurar, y perdurar en la *alegría*, tengo sobrados motivos para creer que el deseo homosexual es una unión más frágil, más limitada, menos enriquecedora que el deseo compartido en ciertas parejas hombre-mujer que se aman, o entre ciertos célibes consagrados y Dios. La unión homosexual satisface pero no colma. En el mejor de los casos, ofrece las ventajas corrientes de la amistad, pero desgraciadamente una amistad desnaturalizada y pervertida por las pulsiones sexuales y los sentimientos amorosos. El deseo homosexual es una pulsión a la vez de amor y de violencia. Por consiguiente no hay por qué idealizarlo, ni demonizarlo ni banalizarlo. Se trata de un deseo grave, casi siempre sintomático de situaciones humanas dramáticas, en las que la libertad humana ha sido amenazada o en las que la realidad humana ha sido ignorada.

¿La homosexualidad es una enfermedad?

Sin ser un deseo anormal –¿qué es la «normalidad»?–, es una realidad que no se puede banalizar y que traduce un estado/amor incompleto. No es una casualidad que Freud describiera la homosexualidad como un «*estancamiento del desarrollo sicológico-sexual*» del individuo. Dicho de otro modo, se ha producido un «bug» (fallo informático) hacia el camino del don de sí a la diferencia. Sin embargo, como el deseo homosexual no parece ser el fruto de una elección libre y adulta, ni forzosamente imputable a un contexto de educación preciso, sería inapropiado calificarla de «tara» (un defecto hereditario) o de «vicio». Encuentro que la palabra que le va mejor, son las palabras «herida» y «miedo». Muchas personas homosexuales, en sus discursos y en sus obras artísticas, la describen claramente como una cicatriz, una lesión. Una herida no define a una persona en su totalidad. No inculpa a nadie. Es algo que se fija a la persona, ciertamente, y a veces de forma duradera, pero no se sabe quién la ha hecho, ni de dónde viene ni cuáles son sus causas. Solamente se puede reconocerla como «existente», constatar que posee diferentes grados de profundidad (y por consiguiente puede engendrar diferentes tipos de homosexualidad), sin por ello asegurar que tendrá consecuencias de por vida ni que desaparecerá completamente en tiempos estrictamente humanos.